



Mitologías pandémicas: ¿qué calla Zizek? Zizek, Han, Montero: abordajes críticos

Pandemic mitologies: what does Zizek silence? Žizek, Han, Montero: critical approaches

ADRIANA MINARDI

Autoría:

Adriana Minardi
Universidad de Buenos Aires/Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas (CONICET), Argentina.
adrianaminardi@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-7371-3998>

Fecha de recepción: 15/04/2022
Fecha de aceptación: 20/05/2022

Financiación: Este estudio no ha recibido
financiación.

Conflicto de intereses: La autora declara no
tener conflicto de intereses.



Licencia: Este trabajo está sujeto a una licencia
de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative
Commons (CC BY 4.0).
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

Citación: Mirardi, A. Mitologías pandémicas: ¿qué
calla Zizek? Zizek, Han, Montero: abordajes críticos.
Pangeas. Revista Interdisciplinar de Ecocrítica. 2022;
(4), 73-80.
<https://doi.org/10.14198/PANGEAS.22430>



Resumen

En este artículo nos proponemos reflexionar sobre el concepto de pandemia, íntimamente ligado al de virus, en estrecha relación con los planteamientos que Slavoj Zizek esboza en su libro *Pandemia*. La covid-19 estremece al mundo (2020). Para ello discutiremos las implicancias no solo económicas sino subjetivantes de los procesos que han abierto el aislamiento, las intervenciones políticas y farmacológicas en las comunidades. Desde un punto de vista ecocrítico, discutiremos las hipótesis de Zizek a partir de las columnas de Rosa Montero en *El país* durante los años 2020/2022 y las reflexiones de Byung-Chul Han. La hipótesis central es que el dilema económico político que enmarca la pandemia no puede dejar de lado las nuevas formas en que se construyen las subjetividades. Las formas en las que lo monstruoso se nombra bajo la metáfora del Covid-19 nos lleva a reflexionar sobre el fenómeno de lo que se silencia, se metaforiza o se utiliza para invisibilizar sujetos políticos como las mujeres y las infancias.

Palabras clave: Covid-19; ecocrítica; subjetividades; columnismo.

Abstract

In this article we intend to reflect on the concept of a pandemic, closely linked to that of a virus, in close relation to the ideas that Slavoj Žižek outlines in his book *Pandemic. Covid-19 shakes the world* (2020). For this, we will discuss the economic and subjectivizing implications of the processes that opened the isolation, the political and pharmacological interventions in the communities. From an ecocritical point of view, we will discuss Žižek's hypotheses based on Rosa Montero's columns in *El País* during the years 2020/2022 and Byung-Chul Han's reflections. The central hypothesis is that the political economic dilemma that frames the pandemic cannot ignore the new ways in which subjectivities are constructed. The ways in which the monstrous is named under the Covid metaphor leads us to reflect on the phenomenon of what is silenced, metaphorized or used to make political subjects, such as women and children, invisible.

Keywords: Covid; ecocritics; subjectivities; columnism.

“Para ser, tenemos que narrarnos, y en ese cuento de nosotros mismos hay muchísimo cuento: nos mentimos, nos imaginamos, nos engañamos.”

La loca de la casa, Rosa Montero

1. PANDEMIA MONSTRUO

En plena pandemia, cuando los horizontes farmacológicos aún eran la utopía a la que aspirábamos como último resquicio de sociedad global y acaso comunitaria, el filósofo esloveno Slavoj Žižek publicó el primer volumen: *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo* (2020) en Anagrama, traducido por Damià Alou. En ese conjunto de reflexiones, muy oportunas por cierto, nos alerta sobre los cantos de sirena de la agonía del capitalismo. Es decir, vuelve sobre la relación entre enfermedad y capital, las revisiones ya clásicas que ubican a Foucault en los usos tecnológicos para el control social y la denunciada concentración de la riqueza. No podemos obviar la sistematización mitológica que realiza Žižek sobre campos semánticos cristalizados: metáforas de la enfermedad, abstracción del capital y tecnologías del yo (Foucault, 2015). Lo que quizás calla Žižek son aquellos puntos de fuga que el aislamiento y la monstruosidad del “ser sujeto” frente al virus han

abierto en términos de nuevas configuraciones de subjetividad. Ya no solo se trata de un estado que “lo sabe todo” sino de las estrategias que hemos articulado frente a la maquinaria de la enfermedad y del estado. No basta, como pretende Žižek, pensar las ideologías bajo el sesgo metafórico de la enfermedad. Esa modalidad retórica que se pretende retorsiva no hace más que usar las palabras del amo y, a estas alturas, ya sabemos que no se destruye la casa de amo usando sus palabras. El discurso bélico que se ha hecho en algunos casos de la pandemia del coronavirus hace imprescindible la relectura del ensayo de Sontag *La enfermedad y sus metáforas* (1978). Dos cuestiones se actualizan al repensar el contexto pandémico: la reflexión sobre cómo diversas sociedades o momentos históricos distintos generan discursos completamente diferentes a la hora de explicar las enfermedades; y las metáforas con que nos referimos a las enfermedades, debido a que estas son siempre traumáticas para la vida de las personas, y más si son mortales, pues activan las nociones del miedo, cuyo *pathos* es también cultural. El covid, al igual que el cáncer en Sontag, tuvo un momento tabú: el del contagio. El covid nos invade, colonizar, invadir, batallar, guerra, todo un léxico bélico que no solo estigmatizó a los enfermos sino también a quienes debían cuidar de ellos.

La primera categoría a la que nos enfrentamos es la del género y, con ella, la de la mujer; la segunda, la de las infancias. La mujer, como señala Rosa Montero, en sus columnas “Ponerse en pie” (*El país*, 16 de enero de 2022), “De la vida y de la muerte” (*El país*, 19 de septiembre de 2020) y “Dragonas” (*El país*, 5 de diciembre de 2021).

Ser mujer y ser niño

Tomando las propuestas de Audre Lorde (2007) para pensar la categoría de “mujer” como un espacio donde es posible hallar numerosas subdivisiones que determinan la experiencia femenina¹, proponemos que la subjetividad en tiempos del encierro supuso una nueva modalidad del ser sujeto en el espacio de la intimidad política. De esta manera si Lorde rechazó la experiencia de la mujer blanca como normativa e insistió en considerar también como válida y feminista la experiencia de las mujeres negras y de las lesbianas, la cuestión de la subjetividad configuró intimidades que disputaron el poder político de lo público. Su propuesta -enmarcada en la corriente de pensamiento que supuso el desarrollo de la segunda ola del feminismo en los Estados Unidos- presupone que el discurso feminista debe nutrirse del pensamiento de otros grupos minoritarios que hacia finales de los setenta buscaban reivindicar su derecho a hacerse oír. Tomando esta postura, las herramientas del amo, además, simbolizan el capitalismo y la globalización. La idea que plantea Zizek acerca de la posibilidad que la pandemia nos brindó para poder comenzar el cambio político no hace más que romantizar los efectos que la misma pandemia produjo sobre las intimidades y la construcción de subjetividad. Como señala Butler:

Si nos hacemos la pregunta de cómo vivir ahora la respuesta parece que se encuentra entre el ambiente y la sociedad. Si el aire que yo respiro es el que vos respirás y compartimos la superficie del mundo, entonces nadie vive para sí mismo. No hay un vivir individual sin un mundo económico y social que sostiene al mundo. No solamente vivimos juntos en proximidad, sino que vivimos en las manos de los demás, vivimos en la respiración de los demás. No es sólo en el momento del nacimiento que estamos en manos del otro. En la vida dependemos: uno de los otros, somos criaturas sociales. El refugio, el alimento y la salud están vinculados éticamente y esa es la demanda para lograr justicia social (Butler, 2020).

Como vemos, la intimidad es un efecto político, comunitario y de conciencia social y económica. Creer que la pandemia y el efecto viral de la misma podrían poner de cabeza al capitalismo, no hizo más que operar el miedo y la confianza en ese mismo sistema. También produjo una suerte de encierro que, al margen de pensarse en términos comunitarios, lo hizo en términos individuales o, a lo sumo, familiares. La noción de nación como ‘esencia’ de alguna manera está en el argumento de Žižek; por eso proponemos, siguiendo a Benedict Anderson (1993), pensar más bien lo nacional como un ‘artefacto cultural’. Desde esta idea sus efectos progresista/liberal y conservador constituyen asimismo lógicas de sentido en las que es el ‘pueblo’ la categoría política fundamental de los nacionalismos y su figura, la antonomasia. La discusión en torno a si el coronavirus es una llave que abre nuevas formas de pensar lo nacional, debería a su vez proponernos reflexionar sobre cómo la pandemia (y el encierro) supuso una vuelta a la intimidad política que abrió, no una necesidad de crítica al estado capitalista global, sino a lo ‘romántico’ de su planteamiento (no es casualidad que su metonimia haya sido la de la ‘cocina’: fotos que se reiteraban con recetas, en compañía o a solas, etc.).

La intimidad política no es más que el regreso al útero y, por ese mismo sentido regulador y conservador, un regreso inevitable al estado, es decir, a la vacuna². Las referencias a las condiciones

1. El objetivo político de Lorde sería entonces el de unir a las mujeres en un feminismo político que reconozca la interconexión de todas las opresiones -haciendo hincapié en la importancia de que las mujeres analicen sus propias experiencias corporales en los Estados Unidos e identifiquen las fuerzas silenciadoras de la cultura dominante que les quita poder y las despersonaliza. Una de ellas es la de la escritura; la poesía específicamente sería el medio para poder reunir estos cuerpos. Las afectaciones también, en este caso, pueden remitirse a las formas que encontramos, más visuales que escriturales, para expresar el encierro en imágenes que lo representan.

2. Esta figura retórica, según señala Roland Barthes (2008) consiste en “*confesar un mal menor, para ocultar su mal principal*”, inocular en el imaginario colectivo la enfermedad conocida para defenderse de una subversión generalizada.

de la mujer, en especial en esa vuelta biológica y biopolítica que supuso el encierro pandémico, quedan muy bien ejemplificadas en los artículos de Rosa Montero en *El país*. Tomamos, como anticipamos, tres artículos que reflejan el proceso pandemia y pospandemia. Dos temporalidades subjetivas para quien en términos del *ethos* articulista³, se posiciona como referente de una intimidad política femenina. Asimismo, podemos pensar que el nacionalismo que construyen opera sobre la base de la proyección programática. Ahora bien, teniendo en cuenta sus ‘efectos’ no solo a nivel ideológico sino, y ante todo, ‘afectivo’ de las polarizaciones de lo ‘liberal’ y moderado, ‘conservador’ o ‘tradicional’ respectivamente, creemos que es posible abordar el problema de la intimidad a la que obligó el covid a partir del matiz más efectivo de la ‘afección’ si nos paramos desde el abordaje que la poshegemonía nos brinda desde Beasley Murray (2010). Desde ese lugar comprenderemos que, para que el efecto ideológico ‘cristalice’, es necesario comenzar por los tres elementos que menciona Beasley Murray: hábito (concepto que toma de Bourdieu), afecto (préstamo de Deleuze) y multitud (de Hardt y Negri y Virno). Esa vuelta a los afectos, desde la ecocrítica, no supone vencer al capitalismo; es su punto de fuga pero marca, por el contrario, una vuelta a la subjetividad individual con aspiración comunitaria. Los artículos de Rosa Montero ponen en escena estas cuestiones que, lejos de ser objetos de análisis de la prensa periódica, constituyen el verdadero centro de la biopolítica. En “Ponerse en pie”, el centro lo constituye el cuerpo del niño asiático de “tres o cuatro años”, flotando boca arriba en el agua. Impacta por su retorsión tópica: un niño no debería morir antes que sus padres. Impacta, además, por su soledad. Hasta que la imagen muestra la supervivencia del cuerpo pero, a su vez, la supervivencia del miedo. En ese momento la argumentación del *ethos* articulista vira hacia el yo experiencial de la pandemia y el miedo se convierte en angustia. Esa presencia que omite Zizek es la del asedio que siente el cuerpo femenino, en claro paralelo con el cuerpo del niño asiático temeroso de morir aho-

3. Podemos ver cómo la narrativa articulista de Rosa Montero toma como intertextualidad a la de Mariano José de Larra, tanto en lo que refiere a los títulos de los artículos que redacta como en la intencionalidad estética e ideológica.

gado. La cristalización de la metáfora “ponerse en pie” es asimismo el centro verbal del artículo que acompaña la biopolítica del cuerpo en pie. Como si el cuerpo femenino tuviera que soportar el encierro, las tareas, la presión como un mandato más que se suma a los que se heredan.

2. ÉCFRASIS

Partiendo del concepto de écfrasis (Pimentel, 2003) como representación verbal de una figura visual, podemos pensar que las esferas de sociabilidad durante el encierro de la pandemia produjeron representaciones visuales en memes e imágenes fotográficas de Facebook e Instagram que habilitaron descripciones como las de Zizek. Esas hipotiposis no siempre estuvieron orientadas al comentario gráfico sino también crítico. En ese sentido, podemos pensar la écfrasis en términos de lo que Luz Aurora Pimentel señala como écfrasis “nocional”⁴ (2003: 207). Es un tipo de intermedialidad que puede ser real o ficticia y, a menudo, su descripción supone un relato. El relato está profundamente ligado a lo que el pensador coreano Byung-Chul Han, autor de *La agonía de Eros* (2014), señala:

El virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte (...). La solidaridad consistente en guardar distancias mutuas no es una solidaridad que permita soñar con una sociedad distinta, más pacífica, más justa. No podemos dejar la revolución en manos del virus. (2020)

En este sentido, la vuelta al nido de alguna manera fomenta no una crítica del estado capitalista sino la plena necesidad de ese estado. La necesidad de puesta en valor de una “vacuna” así

4. Pimentel señala la existencia de tres clases de écfrasis: la “referencial”, aquella donde el objeto plástico existe en la realidad autónoma; la “nocional”, en la cual el objeto visual solo existe en el lenguaje, como por ejemplo el escudo de Aquiles relatado por Homero en la *Iliada*. La tercera categoría se titula “referencial genérica” y es aquella en la que, sin designar objetos precisos, remite al estilo de un artista (personalidad, estilo, trascendencia de su obra, etc.), como es el caso de Carlos Pellicer al crear el “Soneto III a Gironella”.

lo demuestra; también el debate sobre la eficacia o daño de esas vacunas favorecen y participan del mito pandémico. En ese sentido, la idea de comunidad pensada desde la ecocrítica ya no está entonces limitada al poder del Estado ni tampoco a los límites nacionales; esto quiere decir que la hegemonía se ha expandido más allá, sobre todo en la era neoliberal, para naturalizar los valores del capitalismo a nivel global. El Estado, entonces, se ha disuelto en lo que hemos entendido como 'sociedad civil', es decir, como una especie de democratización o descentralización del poder hegemónico del Estado a través de los mecanismos del libre mercado. Sin embargo, lo que en realidad implica es que, si la distinción ante el Estado es lo que define a la sociedad civil, entonces la sociedad civil como tal ha dejado de existir con la disolución del poder hegemónico del Estado. En este sentido, la sociedad civil se convierte en un concepto al servicio del proyecto neoliberal: subsana las carencias que produce.

El coronavirus permitió que se legitime un discurso sobre el fin del mundo. Como si ese discurso hubiera esperado su llegada para montarse en la esfera pública y circular. El virus llegó como un exceso, agobiando más a unos que otros, reconfigurando el espacio urbano y, sobretudo, subrayando la disparidad racial y económica. (Heffes, Gisela, *Anfibia*, 7 de julio de 2020)

La tesis sobre el 'fin de la historia' que supone la analogía del fin del mundo, de alguna manera, discute nuevamente la relación entre ecología e historia evolutiva de enfermedades, biodiversidad y virus. La crisis fundamenta la ecocrítica en el sentido que le damos también a la 'cosa ecológica' y al discurso que la fundamenta. Pensar la ecocrítica sin el sentido político de intimidad que trajo la pandemia, no hará más que forzar la idea de destrucción del estado, cuando, en realidad, es el estado el elemento que puede y debe restaurar ese balance. Lo personal e íntimo es político por cuanto cuestiona dentro del estado, algo que Zizek calla, creyendo ver nuevas modalidades que escapan a su poder de control y a su tecnología. Como señala Foucault (2015), esta idea de control escapa al estado que, bajo el ideologema 'pandemia', pretende dosificar la vacuna para legitimar su posición. Así, la relación del sujeto con la formulación de significados e interpretaciones como

elementos agentes y gestantes de la realidad y de los juegos de verdad, que son inherentes en los discursos, volvería a su centro sémico. No obstante, como señala también Foucault, la relación del sujeto con la vida y la existencia de los demás significan una profundización de las relaciones humanas en el análisis del presente y del pasado de la historia individual. A eso apuntan Montero y Han. Las afectaciones a partir del hábito subsidiario de la limpieza y cuidado de sí, de la multitud como peligro pero también como utopía necesaria del estado pero, sobre todo, del afecto, son los tres elementos ecocríticos para pensar nuestra relación con la naturaleza. En cambio, para Zizek,

¿Todo esto no indica claramente la necesidad urgente de una reorganización de la economía global que ya no estará a merced de los mecanismos del mercado? No estamos hablando aquí sobre el comunismo a la antigua usanza, por supuesto, sino sobre algún tipo de organización global que pueda controlar y regular la economía, así como limitar la soberanía de los estados nacionales cuando sea necesario. Los países pudieron hacerlo en el contexto de la guerra en el pasado, y todos nos estamos acercando efectivamente a un estado de guerra médica (Zizek, 2020: 202).

Las negociaciones entre estados adquirieron matiz global. Por eso pensar la nación como esencia no resulta útil. La pandemia mostró la crisis del estado nación pero a la vez su fortalecimiento en términos de competencia de mercado: laboratorios, personal médico, registros y datos de población infectada, kits de detección, etc. ¿Cómo será el mundo pospandémico, entonces? La respuesta quizás la podamos tener en la resignificación de la intimidad y en su fuerza política para la construcción de la idea de estado. Como se explica en *La agonía de Eros*, la idea de mérito e igualdad, de alguna manera, destruyó el encuentro con el otro y la otredad misma. La ética del cuidado de sí se redujo a un producto de consumo "No se puede amar al otro despojado de su alteridad, sólo se puede consumir. En ese sentido, el otro ya no es una persona, pues ha sido fragmentada en objetos sexuales parciales. No hay una personalidad sexual" (Han, 2014: 13). En especial, el segundo apartado, denominado "No poder poder", se hace énfasis en la contraposición que existe entre los verbos *poder* y *deber*. El actual "Tú puedes", visto sobre todo en

campañas políticas, es más coercitivo que el “Tú debes”. Eso facilita la lógica del estado y del rendimiento. Por eso la vía de las afectaciones y del amor resulta clave para pensar la relación ecocrítica de los sujetos con el mundo social y natural.

El encierro pandémico nos puso nuevamente frente a los grandes mitos de Eros y Thanatos que representan las dos pulsiones básicas (vida y muerte, respectivamente) y que están presentes en la vida del sujeto desde el nacimiento. Ambas representan la contradicción de lo viviente. No obstante, la pregunta por el deseo y el amor lleva a la idea de ‘el final de la teoría’, similar al ‘fin de la historia’, donde Han se interroga sobre cuál es el lugar que ocupa la teoría en una sociedad atravesada por la información, publicaciones y datos que se transmiten aceleradamente. Solo recuperando el eros, los afectos, podremos nuevamente, a partir de esa intimidad política que la pandemia dejó, volver a pensar en los lazos de multitud, de comunidad y en el hábito social de pensar la otredad a partir del cuidado de sí. Nada de esto es posible, claro está, por fuera del estado, sino a partir de su presencia y reordenamiento. No se trata, como explica Zizek (2020), de un nuevo comunismo o borramiento del estado, ni siquiera de un liberalismo, sino del cambio interior de los sujetos, de una nueva subjetividad que ponga en marcha una nueva lógica del eros, de las afectaciones que generen cambios en la manera de hacer el mundo. La pandemia no es un hecho biológico sino político, ecocrítico y social, a la vez que subjetivo e íntimo; transversal a las gestiones y alianzas globales entre las naciones pero, en especial, en las nuevas formas de vinculación intersubjetivas. En el artículo “De la vida y de la muerte”, Rosa Montero retoma el tópico quevediano de la “muerte en la mesa”. Su personificación, claramente biopolítica, vuelve al thanatos como metáfora casi absurda de la pandemia o de vivir en pandemia: el miedo a la muerte pero también su topología. Metáforas de muerte en el tiempo, los espacios que se dejan, las inmunizaciones que faltan. Señala Montero “Uno se muere y después se muere un poco más a medida que van desapareciendo quienes te recuerdan”. Ese binomio naturaleza/cultura se ha roto por el avance de un nuevo ideograma, ‘pandemia’. Así lo tecnológico, lo biológico, lo médico y el arte presuponen nuevas modalidades de comprender mitologías sobre el estado, la agonía del yo y la idea de la muer-

te. La función del arte como paliativo de ver morir pone la función ecocrítica y biopolítica en el centro de la escena. Frente al estado panóptico e inmunizador, que usó la pandemia como un efecto metonímico de su poder, el arte favoreció la reflexión, el intimismo político y el reversionismo feminista. En “Dragonas”, Montero nos devuelve la mirada al cuerpo y al género bajo control. Con el ejemplo de las afganas y la crueldad de la lapidación, vemos cómo los estados y lo supranacional dejan a las mujeres por fuera del estatuto de los derechos humanos. Si a esto tomamos la situación pandémica del covid, la exigencia deóntica del artículo bajo la metáfora del fuego del(a) dragón(a) vuelve nuevamente sobre la topología que subyace a la lógica pandémica que Zizek olvida. Quizás, como señala D. Innerarity, las preguntas deberían orientarse a un nuevo tipo de sociedad pues “todo lo que hemos teorizado hasta ahora sobre la democracia y la política, acerca de la relación entre lo público y lo privado, el sentido de las naciones y la justificación de Europa o, más aún, sobre la naturaleza del mundo en el que vivimos requiere una nueva interrogación” (2020: 10). Esa pregunta no siempre encuentra eco en el pasado sino más bien en cómo pensar el futuro.

3. CONCLUSIONES

Con este artículo hemos pretendido demostrar que la presencia de la pandemia fue un elemento esencial, en términos de “vacuna” para reforzar la idea de estado. Esta hipótesis, además, se enfrentó a lo propuesto por S. Zizek respecto de la posibilidad de desmontar la maquinaria estatal en favor de los individuos y de la idea romántica de comunidad. Nada hizo más que la pandemia y el consecuente encierro para seguir sujetos al estado capitalista. La pandemia del coronavirus debe ser pensada claramente como un problema político. Sin embargo, siguiendo la lógica de inoculación y su cadena analógica, se corre el riesgo de que sea percibido como un asunto puramente biológico y apolítico. La potencialidad de afectación, hábito y esperanza de multitud se activa en términos de interacción subjetiva y política que impulse a transformar las condiciones actuales en las que vivimos. Por eso las reflexiones de Han y los artículos de Montero han abierto nuevas miradas sobre lo que, más que un fenómeno bioló-

gico, es un hito político, así como la propuesta de Innerarity que abre nuevos caminos proyectivos. Nada de eso es posible sin pensar lo íntimo en términos políticos desde el interior del estado.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- BARTHES, R. (2008). *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BEASLEY-MURRAY, J. (2010). "Introducción", en *Poshegemonía. Teoría política y América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- BUTLER, J. (2020). "Cómo vivir ahora", Ciclo Webinar 'Pensar en tiempos turbulentos', Instituto Universitario del Hospital Italiano/Hospital Nacional en Red "Lic. Laura Bonaparte", 16/09/2020.
- FOUCAULT, M. (2015). *Tecnologías del yo*. Argentina: Paidós.
- HAN, B. (2014). *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder. <<https://doi.org/10.2307/j.ctvt9k1sh>>
- HAN, B. (2020). "La emergencia viral y el mundo de mañana. Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín", *El País*, 21/03/2020.
- HEFFES, G. (2020). "Un diccionario para hablar de «naturaleza»", *Anfibia*, 07/07/2020.
- INNERARITY, D. (2020). *Pandemocracia. Una filosofía de la crisis del coronavirus*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- LORDE, A. (2007). *Sister Outsider*. New York: Crossing Press.
- MONTERO, R. (2020). "De la vida y de la muerte", *El país*, 19/09/2020.
- MONTERO, R. (2021). "Dragonas", *El país*, 05/12/2021.
- MONTERO, R. (2022). "Ponerse en pie", *El país*, 16/01/2022.
- PIMENTEL, L. (2003). "Écfrasis y lecturas iconotextuales", *Poligrafías: Revista de literatura comparada* (4), 205-215. <<https://doi.org/10.22201/ffyl.poligrafias.2003.4.1638>>
- SONTAG, S. (1978). *Las metáforas de la enfermedad*. Madrid: Debolsillo.
- ZIZEK, S. (2020). *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*. Barcelona: Anagrama. <<https://doi.org/10.2307/j.ctv16t6n4q>>

